

## MENSAJE

ENVIÉMOSLE un mensaje a don Miguel de Unamuno, un mensaje que le lleve la palabra de América a su destierro de Fuerteventura, y que ponga en sus manos don Eugenio Noel, este otro español en cuyo espíritu se hace la luz de la República.

Eugenio Noel irá a visitar al maestro antes de pisar otra vez tierra de España, llevará el recuerdo de una gira por América, que es la mejor manera que puede hallar un español de acercarse a la juventud, en cierto modo a la juventud de su historia, de la historia de su raza, y de adelantarse en la visión del porvenir.

Mientras las blandas alfombras del palacio real sufren las pisadas del jayán que sustituyó a los políticos en el Gobierno de España, las aulas de Salamanca languidecen, y en las Canarias inhóspitas se agostan los días del más recto de los ciudadanos peninsulares.

La juventud de este continente, que todavía distingue el resplandor de la barbarie entre los brotes de la vida nueva y fecunda, siente la indignación que no supieron demostrar los discípulos de Unamuno el día en que Primo de Rivera consumó la más sensible de las vergüenzas que deba sonrojar a la España de hoy.

No fueron las dos políticas las que hallaron estrecho para convivir, el suelo de la península: fueron dos espíritus. El espíritu del militar y el espíritu del profesor. El militar dominante que llevó al Rey débil para que le besara las sandalias al Romano Pontífice y le hiciera tres o cuatro venias a Mussolini, que quebró la palanca de la prensa, y ha mantenido en el desencanto a las gentes cultas de todo el mundo hispano. El profesor, amigo de la sabiduría, sencillo y profundo que tomó de Salamanca algunos gestos, y le dió otros tan importantes, que ya hoy la ciudad parece trunca por la simple ausencia de su maestro.

Los de este lado nos hallamos dentro de una teoría que describe Ortega y Gasset, buscando la esencia vital de la historia en el empuje, no de las multitudes ni de los hombres aislados, sino de ciertas generaciones que tienen sobre las vulgares el prestigio de su juventud rebelde, dispuesta a variar los rumbos y a darle mejor fisonomía a las sociedades.

Pues queremos alegrar en su destierro a don Miguel de Unamuno, llevándole el anuncio de que toda la América de su lenguaje sufre hoy el trance glorioso que marcará nuevo ciclo en sus anales. En su esencia, es decir, en lo hondo, en lo espiritual,

en lo que es el fundamento de su posición ante la vida, las gentes nuevas de nuestras repúblicas, no piensan como las que ya van camino de la senectud. Los oros de las milicias no cautivan nuestras miradas, el esmalte de la política no luce en nuestros cuarteles, o a lo menos, indica significados muy distintos.

Cuando se reúnen los antiguos señores de estas tierras para vivir la fantasía de sus conflagraciones y de sus guerras, se olvidan de que la juventud no ha de serles adicta. ¡Qué diferente el motivo de sus entusiasmos!

Entre la vida de Unamuno y el ideal de nuestras juventudes, existe un guión de contacto verdaderamente significativo. El ha sabido situar su existencia fuera del plan trazado por los leaders de los partidos españoles; sin permanecer indiferente a los sucesos de su pueblo, su glosario tiene una independencia irreductible, ama su libertad espiritual con amor primitivo, completo, puro y pleno. Y esta persistencia en no contaminarse con las debilidades de la trama partidista, ese empeño en no afiliarse a la teoría de los profesionales de la política, es un ideal de orientación para los jóvenes de estos países.

Que esa posición pseudo negativa sea una virtud, es un fenómeno que se explica a la luz, debe leerse a la sombra, de las perversiones que han llevado los demagogos a la más nobles teorías de la vida social. Perversiones que han llegado a la inteligencia de la muchedumbre y que han sabido aprovechar los caudillos astutos de América y los premiers audaces de

Europa, para hacerse a dictaduras que van borrando en los pueblos la idea de ser dueños de sus destinos. Pero los núcleos de juventud, o de alma joven, que advienen a las sociedades en decadencia para salvarlas, interpretan la misma corrupción, sin oportunismos, con la transparencia de sus ideales. Lo que salvan los débiles robusteciendo el poder unipersonal, lo restuelven las juventudes con reacciones más generosas encaminadas a un renacimiento colectivo de más extensa raigambre.

Primo de Rivera es un caso de caudillo suramericano trasplantado a Europa, en momentos de confusión y desencanto. Pero desprovisto ya del barniz de imitación italiana, tan efectista como mendicante, se ha venido mostrando desde hace ya bastantes días en toda la pobreza de su espíritu.

No somos, pues, absolutamente extraños a las causas que se relacionan con el destierro de un escritor que a veces ejerce mayor influencia en Hispanoamérica de la que su ejemplo vivo tenga dentro de su propia patria.

Rindamos hoy un homenaje a don Miguel de Unamuno, diferenciándonos de nuestros hermanos de raza, que han aceptado—complicidad desoladora—el pensamiento primitivo del capataz de la península. Y digámoslo así, con palabras auras, sin suavizar el concepto que necesariamente ha de merecerle a una persona culta un acto tan deplorable como el que ha puesto fuera de su ciudad al maestro salmantino, republicano inflexible.

Llévele a don Miguel de Unamuno la palabra de nuestra América el señor don Eugenio Noel.

GERMÁN ARCINIEGAS

(Cremos, Bogotá).

## Más protestas

### LOS INTELLECTUALES FRANCESES Y UNAMUNO

Madrid, marzo 12. (Exclusivo).—Desde París comunican que Richet ha protestado contra el destierro de Unamuno que, según su opinión, «ha sido deportado por defender únicamente ideas liberales, por lo que nosotros, los profesores de las Universidades francesas, creemos de nuestro deber protestar contra este ataque a nuestro ilustre colega». Firman la protesta numerosos profesores de Francia.

Romain Rolland también ha protestado diciendo: «Los heraldos de la conciencia europea gritamos nuestra indignación. Unamuno es la más alta gloria no solamente de España, sino de todos los países de lengua

ibérica. Es vergonzoso ver que un gobierno que se llama patriota desconozca el más precioso florón de su diadema. Es lamentable que el Rey, que tiene sentimientos de la grandeza de su raza, se preste a esta abdicación. Unamuno es un héroe, un espíritu pensador trágico y apasionado, el primero que después del desastre de la guerra hispano-americana ha levantado a España ante el mundo, obligando a sus grandes hermanas, Francia e Italia, a inclinarse ante su ascendiente».

(España Nueva, Habana).

### LA PROTESTA DE D'ANNUNZIO

He aquí—según parece en su texto verdadero, que se mutiló en Italia—el mensaje de protesta que envió el actual